

RAMÓN LOBO LEYDER

EL ORIGEN

Nací el 23 de enero de 1955 en un hospital británico de Lagunillas, un pueblo petrolero controlado por la Shell cerca de Maracaibo (Venezuela). Las amigas británicas de mi madre preguntaron: ¿Qué color tiene? Venezuela, padre español... Demasiados problemas para un inglés de aquella época. Soy blanco y viví en América Latina hasta los cuatro años, y medio cuando mi asma y un golpe de Estado convencieron a mi padre de que era el momento de regresar a España. Mientras buscaban piso en Madrid estuve con mis abuelos en el sur de Inglaterra. Allí descubrí los ingredientes de mi mezcla étnica: abuela francesa (¡Normandía!) y abuelo luxemburgués, tíos y tías en Bélgica y Holanda. También sé que tengo una tatarabuela de San Petersburgo. Tengo un 25% de la sangre gallega, mitad pontevedresa mitad ferrolana. ¿Soy español? ¿Venezolano? ¿Americano? ¿Europeo? He resuelto el problema decorando mi propio país de barrios, bares, olores, gentes, idiomas, sonrisas y amores de lugares diferentes. Por eso viajo, porque busco nuevos rincones. Y me gusta hacerlo porque nunca tuve miedo al Otro. Siempre lo viví como una aventura, no como una contaminación.

PRIMEROS PASOS

Quise ser periodista desde los 14 años, supongo que para fastidiar a mi padre. Me matriculé en la Universidad Complutense de Madrid. Tuve suerte de empezar a trabajar por 250 pesetas (un euro y medio) la pieza tres meses antes de arrancar el primer curso de Periodismo en septiembre de 1975. Desde entonces colaboré en la extinta agencia Pyresa y en Radio Intercontinental como guionista de programas de serie muy B que dirigía Álvaro de Luis. En El Heraldo de Aragón hice prácticas durante el servicio militar en Zaragoza. Allí descubrí la información internacional durante una entrevista con un profesor de Derecho, Leandro Ruiz, sobre Afganistán. Desde entonces es el centro de mi vida. Realicé algunos pinitos en el servicio exterior la BBC de Londres, donde aprendí el valor de la paciencia. Tuve mesa y micrófono, pero no contrato, en Radio 80, donde fui hombre-orquesta, como todos. Escribí en la revista Actual, que me pagó un estupendo viaje a Argentina para asistir a la caída de la dictadura. No fue caro, pero fue el último. Después estuve dos años en Washington, en La Voz de América (nadie es perfecto).

PRENSA ESCRITA

Al regreso a España entré en Expansión. De ahí a Cinco Días y a La Gaceta de los Negocios. Tras pasar por tres diarios económicos sigo sin saber de economía. En El Sol fui redactor jefe de internacional y bastante feliz hasta que cerró el día de San José de 1992 por falta de lectores. En agosto de ese año empecé a trabajar en El País. En la entrevista de la contratación, quien iba a ser mi jefe, Luis Matías López, preguntó: “¿Estás dispuesto a ir a Sarajevo?”, y contesté raudo: “Llevo 15 años esperando que alguien me haga esa pregunta”. Dejé de trabajar en El País el 12 de noviembre de 2012 y pocos días después me invitaron en la Universidad Miguel Hernández a contar la experiencia. Dejé El País no por voluntad propia sino porque la empresa me incluyó en un Expediente de Regulación de Empleo (ERE) junto a 131 compañeros. Una frase muy larga para una palabra muy corta: despedido. Ni mi perfil digital ni mi experiencia profesional fueron suficientes. En los nuevos tiempos te miden por lo que cuestas, no por lo que vales.

VIAJES Y PAÍSES

En estos más de 20 años he estado en algunos conflictos: Irak, seis veces, dos con Sadam y cuatro sin él, la última a finales de 2008; Bosnia-Herzegovina (siete veces durante la guerra), Croacia y mucho en Serbia y Kosovo. Haití en 1994 y 2010; Afganistán en 2001 tras el 11-S y en agosto y noviembre de 2009; Líbano en 2001 y 2006; Israel y Palestina, Filipinas en 2001 y en muchos países de África: Kenia, Ruanda, los dos Congos, Guinea Ecuatorial, Guinea Conakry, Etiopía, Sierra Leona, Uganda, Nigeria, Zimbabue, Namibia, Liberia, Níger, Mozambique, Sudáfrica, Suazilandia, Somalia y alguno que me dejo en la memoria.

NUEVA ETAPA PROFESIONAL

La nueva etapa, que espero larga y tan feliz como las anteriores, comenzó con un reportaje en Guatemala para Jot Down y algunas cosas más. Colaboro también en InfoLibre y El Periódico. Los domingos a las ocho y media de la mañana estoy con Javier del Pino en A vivir que son dos días en la cadena SER. Desde el 1 de octubre de 2014 publico entrevistas en El Diario.es, unos perfiles semanales con mala leche en la sección Tipos Inquietantes de la que todos estamos descansando un poco y algunos artículos. Tengo una web: www.ramonloboweb.com También cuenta en Twitter: @ramonlobo y una página en Facebook

LIBROS

He publicado ya unos cuantos libros sobre mi trabajo periodístico: El héroe inexistente (Aguilar, 1999 y en De Bolsillo, Mondadori; esta vez sin erratas), que recoge las experiencias de los viajes y cómo la visión de la guerra modifica al corresponsal; Isla África (Seix Barral, 2001), una novela situada en Barcelona y Sierra Leona en la que reflexiono sobre el valor de la vida y la amistad; Cuadernos de Kabul (RBA, 2010) que ahora acaba de reeditarse con Península (2018), que reúne los post (pulidos y mejorados) que publiqué en la web de El País en agosto y noviembre de 2009, El autoestopista de Grozni y otras historias de fútbol (Libros del KO) dentro de la colección Hooligans Ilustrados. De la Isla África no se editaron demasiados ejemplares, pero al parecer se vendieron casi todos. Fue traducida al francés por Actes Sud, al portugués por Temas y Debates y al italiano por Nutrimenti. He participado en tres libros colectivos: Los ojos de la guerra (Plaza y Janés, 2001) coordinado por Manu Leguineche y Gervasio Sánchez, Seguiremos informando (La Catarata, 2010), coordinado por Aurelio Martín y Queremos saber cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos (Debate), coordinado por Cecilia Ballesteros. En abril de 2015 publiqué una entrevista Conversaciones con Juan Carlos Monedero (Turpial), que ofrece numerosas claves sobre el surgimiento de Podemos y sobre él mismo. Desde mediados de noviembre de 2015 está en las librerías un libro que mezcla la historia trágica de mi familia con la de la España, ambos destruidos por la Guerra Civil y la dictadura. Se llama Todos naufragos (Ediciones B, colección Papel). Es lo mejor que he escrito, creo que salió un gran texto. En otoño de 2016 publicamos Guerras de ayer y de hoy, una conversación entre Mikel Ayestaran y yo mismo, editado por la Revista 5W. Las ilustraciones son de Cinta Fosch.

PREMIOS

Me han dado varios premios, sin duda inmerecidos: Cirilo Rodríguez (2002), Intercultura a la Convivencia en Melilla (2005), José Manuel Porquet (2010), premio del Club Internacional de Prensa a la trayectoria profesional relevante a lo largo de toda una carrera periodística (2013) y el iRedesBurgos Categoría Individual en febrero de 2014. Los méritos que aducen que gustan mucho: “Por su capacidad de utilizar las redes para extender un modo de ser periodista y de hacer periodismo que la tecnología no ha conseguido doblegar”. El último es el Bitácoras 2015 en la categoría de mejor blog de opinión. He sido profesor colaborador del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Miguel Hernández, participando en un par de ediciones del

Seminario Internacional Ryszard Kapuscinski, uno de mis referentes internacionales como lo es Rosa María Calaf, en el panorama nacional Sigo teniendo muchas ganas de contar historias sobre los Otros como hacía Kapuscinski. Es mi trabajo y mi pasión.